

CULTURA

Edición de hoy a cargo de Pablo Gianera
www.lanacion.com/cultura | @LNcultura | Facebook.com/lanacion
cultura@lanacion.com.ar

BOOKTUBERS



Destrozo colectivo

Ayer, en la Zona Futuro de la Feria, se reunieron los fanáticos de *Destroza este libro*, volumen (u "obra abierta"), de Keri Smith. Fue una destrucción constructiva que sirvió a la difusión del título.

Fernández Díaz y Pérez-Reverte: duelo literario entre dos amigos

En una sala colmada, los dos exitosos autores hablaron de *El puñal* y *Hombres buenos*, sus nuevas novelas, y de sus obsesiones: la épica, la política, la crueldad y las mujeres

41^a

FERIA DEL LIBRO

www.el-libro.org.ar
@feriadellibro
#Feria41

Loreley Gaffoglio
LA NACION

Una "patria" en común los hermana. Y no es, necesariamente, la lengua o la altísima popularidad de la que gozan, con sus legiones de fieles lectores, como se vio ayer y anteayer, en las presentaciones a sala llena de *Hombres buenos* y de *El puñal*, las últimas novelas de dos escritores estrella, en la Feria del Libro.

La cita anual con los libros en la Rural tuvo un comienzo estelar de la mano del cartagenero Arturo Pérez-Reverte y del porteñísimo Jorge Fernández Díaz. Cada uno a su turno, interrogó al otro y analizó su literatura. Algo inusual, al menos en el novelista español, quien rechaza presentar trabajos ajenos. Pero el resultado fue de excepción y devino casi en un duelo literario. O más bien, en un juego de espejos que delineó con nitidez esa patria en común: la admiración por los mismos autores, libros y películas y la preferencia por la épica narrativa; la visión desencantada del género humano. "El hombre es un animal peligroso en un mundo cruel y peligroso", describió el autor de *Alatriste*. Y a su turno, el padre de *Mamá* completó: "La vida se divide entre malos y peores".

Mucho de ese escepticismo fue forjado por la militancia de ambos en el periodismo de trinchera: uno como ex corresponsal de guerra y "temible articulista"; el otro como ex cronista de policiales y columnista político. Pero si algo quedó claro en sendas jornadas es que ambos comparten su gusto de orfebres por los personajes de mujeres inquietantes, dominantes y solas. Y hasta reivindican literariamente a los antihéroes, mercenarios o marginales, capaces de embelesar a los lectores con su dualidad. Para ellos —explicaron— son tipologías indisolublemente vinculadas con los dobleces de la condición humana.



Fernández Díaz escucha con atención a un entusiasmado Pérez-Reverte

RODRIGO NÉSPOLO

Agenda de hoy

16
Nik presenta su nuevo libro publicado por Ediciones de la Flor. (Sala Borges)
lanacion.com

20
Con Pablo de Santis, Liniers presenta el sello editorial Petit Comun. (Sala Alfonsina Storni)

20.30
"Borges, Cortázar y Rusia": mesa con C. Gamarro y S. Cella. (Sala Adolfo Bioy Casares)

● El día de la Paso la Feria abrirá normalmente

Revelado ese molde, revivieron Lucas Corso, en *El Club Dumas*, o el Capitán Alatriste, célebres personajes revertianos, al lado del propio Remil, el héroe infame y agente encubierto de *El puñal*.

Así como Corso fue traducido al cine por Polanski, y Alatriste saltó a la pantalla con Viggo Mortensen, las astucias y canalladas de Remil con el narcotráfico internacional y la corrupción argentina también saltarán al cine, bajo la dirección de Marcelo Piñeyro.

Pero para entender el grado de sintonía entre el marino y académico de la lengua y el periodista argentino, basta decir que esa amistad llegó incluso a colarse en las páginas de sus novelas: Pérez-Reverte lo incluyó como personaje de ficción en *El asedio* y Fernández Díaz hizo lo propio en *El dilema de los próceres*.

"Hesido muy afortunado en tener a migran ídolo tan cerca, en que se haya convertido en mi hermano y mentor", confió el autor de *Mamá* sobre el creador de *Alatriste*. "Para mí, es como ser contemporáneo de Julio Verne."

Ayer, el escritor español le devolvió

la gentileza al insistir en que su respeto literario radicaba en el hecho de haber leído antes de su publicación todas sus novelas.

Según Fernández, el nuevo libro de Reverte, *Hombres buenos*, bucea en la amistad posible entre dos personajes ideológicamente antagónicos, capaces de apartar sus diferencias en aras de lograr un fin superior: hacerse del saber de la humanidad reunido en una enciclopedia francesa a fines del siglo XVII (antes de que las grandes ideologías contaminaran a la humanidad).

Para su colega, *El puñal* y toda la literatura de Fernández Díaz están marcadas por la conflagración de Malvinas. Pero fue el autor argentino quien describió a su personaje no como un mercenario, sino como un soldado con una sola patria: el militar que le salvó la vida e impidió que el ex conscripto se descerrajara un tiro en la sien.

Fernández construyó el policial a partir de la estructura interna de las novelas de aventuras que tan bien conoce su amigo y retrató el narcotráfico VIP y la corrupción política y corporativa que "nos convierte a los

argentinos, hoy, en exportadores de coca, donde están metidos todos". La platea, entonces, enmudeció.

Pero al navegar en la fibra literaria, Pérez-Reverte no se frenó al describir las que son para él escenas magistrales y que le generan una vil envidia: la violencia criminal de la que es capaz el protagonista, en aras de la venganza. También en su magistral uso de los silencios para escenas sexuales donde los protagonistas son rehenes de una pasión desbordada. "Fue muy necesario ver cómo desenmascaran los en la cama y su intimidad para entender realmente quién era cada cual", justificó Fernández Díaz. El público agradeció esa sinceridad y esa audacia.

"¿Son las mujeres para vos, las personas más solas del mundo?", quiso saber el escritor español. "Genéticamente sí, aunque las mujeres arrasan hoy en el mundo. Solas han sabido ser dominantes y jugar mejor que el varón el juego de los hombres. El 70 por ciento de los lectores del mundo son mujeres. Entonces, por su capacidad de vivir otras vidas pueden también comprender mucho mejor el mundo que el hombre." ●

La cultura al banquillo

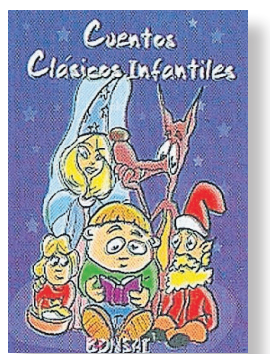


Usted está aquí

MINISTERIO DE CULTURA PORTEÑO

● Todos los días, a las 19, en el stand 1922 del pabellón amarillo se realizará un simulacro de juicio a un tema cultural polémico. "La ley y el (des)orden" está inspirado en un ciclo que tuvo lugar en la Feria del Libro de 1986: en aquella ocasión, Silvina Bullrich defendió a los *best sellers* frente a un jurado presidido por Isidoro Blaisten. Hoy se pondrá en el banquillo a las adaptaciones cinematográficas de novelas célebres. La fiscal será Silvia Hopenhayn; el defensor, Daniel Rosenfeld, y el juez, Rafael Toriz. El veredicto, en todos los casos, lo dará el público. A lo largo de la Feria, se juzgará también a los escritores fantasma, el rol del editor, los talleres literarios y la novela autobiográfica. Participarán, entre otros, Claudia Piñeyro, Luis Chitarro ni y Luisa Valenzuela.

EL MÁS chico



Cuentos clásicos infantiles

Relatos destacados de la literatura infantil en un tamaño liliputiense.

4,5x6cm

EN EDITORIAL BONSAI

El crítico



Crónica íntima de la votación de un premio

Maximiliano Tomas
Para LA NACION

La culpa es miya solo mía: desde hace siete años participo como jurado en el Premio de la Crítica de la Feria del Libro. Cada vez, cuando los autores que propongo (Fogwill, Bizio, Cozarinsky, Guebel, Laiseca) llegan a la ronda final de votaciones e indefectiblemente pierden, me digo que será la última. Más por ellos que por mí. Pero la posibilidad de encontrarme con algunos colegas a los que veo poco, de degustar los bocaditos de limón del catering y de ayudar a apuntalar la economía de algún autor querido (el premio consiste en diez mil pesos y un diploma) solían disuadirme. Así que allá fui el viernes pasado, convencido de que este año lograría ver ganador a alguno de mis postulados.

Lo primero que habría que decir del Premio de la Crítica es que en él casi no votan críticos: hay periodistas y conductores radiales y televisivos, algún editor, libreros y un montón de grises funcionarios culturales. Los jurados suelen ser entre quince y veinte. Al principio cada uno propone algunos li-

bro y autores al resto, en voz alta, y después comienzan las rondas de votaciones en las que unos nombres se descartan y otros siguen.

El viernes, a las tres y media de la tarde, éramos apenas diez (¿azar o solidaridad con Gabriela Adamo, directora de la Feria hasta el año pasado, que renunció agotada de las presiones políticas?). Entre los diez, apenas dos críticos (¿no sería mejor buscar para el premio un nombre más ajustado a su realidad?). De los autores postulados, algunos francamente ridículos, dos avanzaron en la votación secreta hasta el final: un escritor y cineasta, y un maestro de dramaturgos que editó una de sus obras de teatro. Mi candidato, por supuesto, perdió una vez más, y el dramaturgo se impuso por 6 votos contra 4. Pero las polémicas llegaron al momento de firmar las actas del jurado, dándole a la escena el carácter intrincado de una comedia de enredos: uno de los dos críticos de la mesa, enojado con la elección, exigió que se quitara su apellido de la lis-

ta de votantes y se retiró. El miembro del jurado que había propuesto originalmente el nombre del dramaturgo ganador preguntó si el hecho de que él hubiera escrito el estudio preliminar del libro no era un inconveniente (parecía un poco tarde para ese tipo de preguntas). Finalmente, en medio de la confusión, el recuento de votos no coincidió con la respuesta que obtuve de cada uno de los participantes, que reflejaba un empate en 5. Frente al desmadre general, y como no quedaban más bocaditos de limón, puse mi firma al pie del fallo y salí.

Así que aprovecho ahora para renunciar públicamente a futuras ediciones del premio: sobre todo, porque confío en que la prescindencia será la mejor forma de lograr que alguno de los escritores que aprecio gane alguna vez. Los escasos honorarios que me toquen por la participación los destinaré a invitar un trago a cada uno de ellos, para charlar un rato de literatura, que es lo único que de verdad nos importa. ●

Adiós a Ben Molar, figura de la música

DESPEDIDA. Ayer, a los 99 años, murió Ben Molar, figura crucial para el tango y la música popular. Autor, compositor y promotor, había nacido en 1915 con el nombre de Moisés Smolarchik Brenner. Creador del Día Nacional del Tango (que se celebra el 11 de diciembre), impulsó un proyecto que cruzaba literatura, música y pintura del que participaron, entre otros, Troilo, Piazzolla, Borges, Sabato y Soldi. Integró la Academia Nacional del Tango y la Academia Porteña del Lunfardo. ●